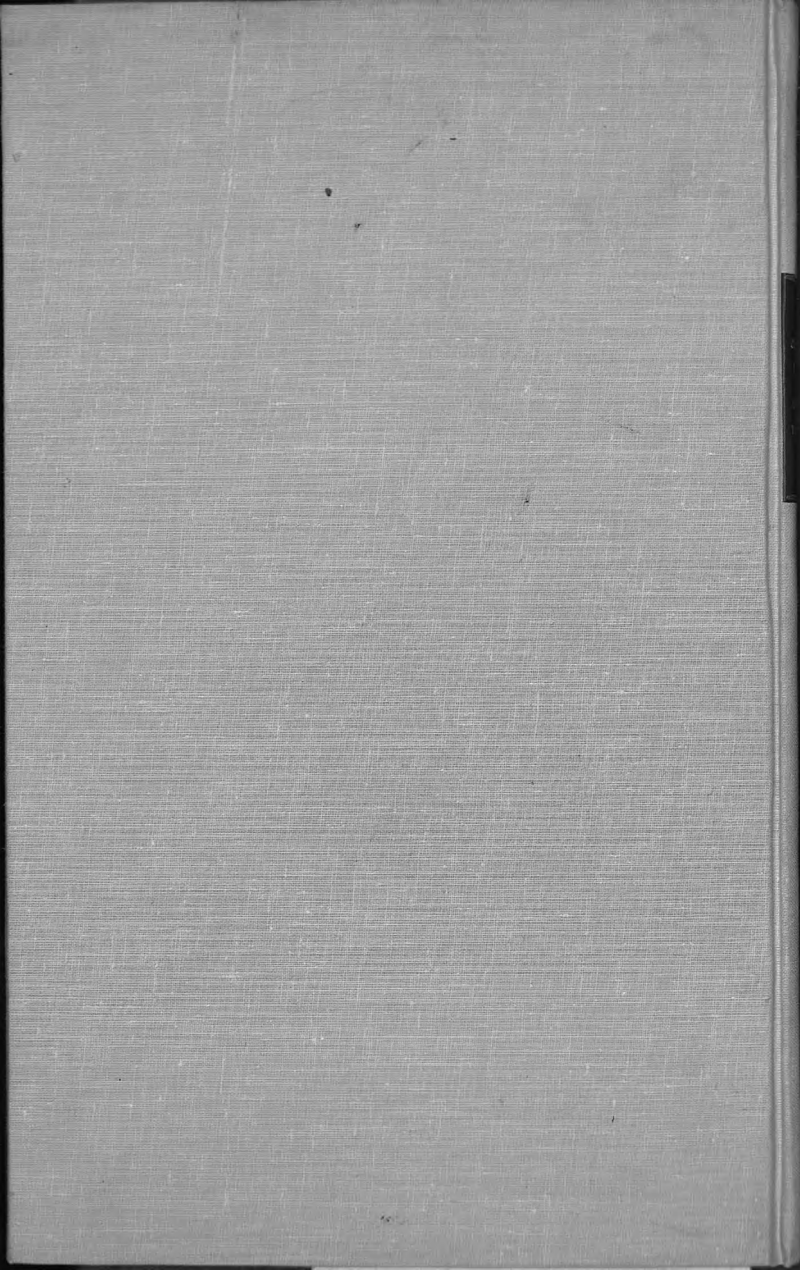


A-C-3

5

PLA
JA
UA
VOR



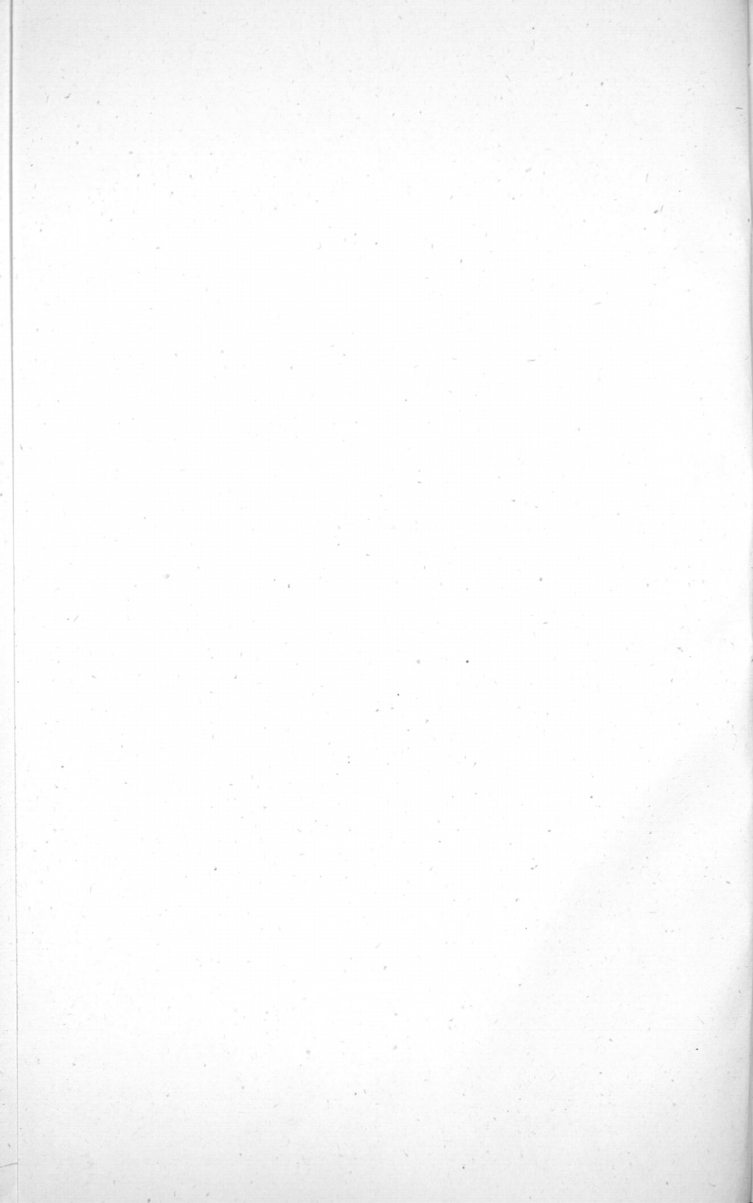
155
CH

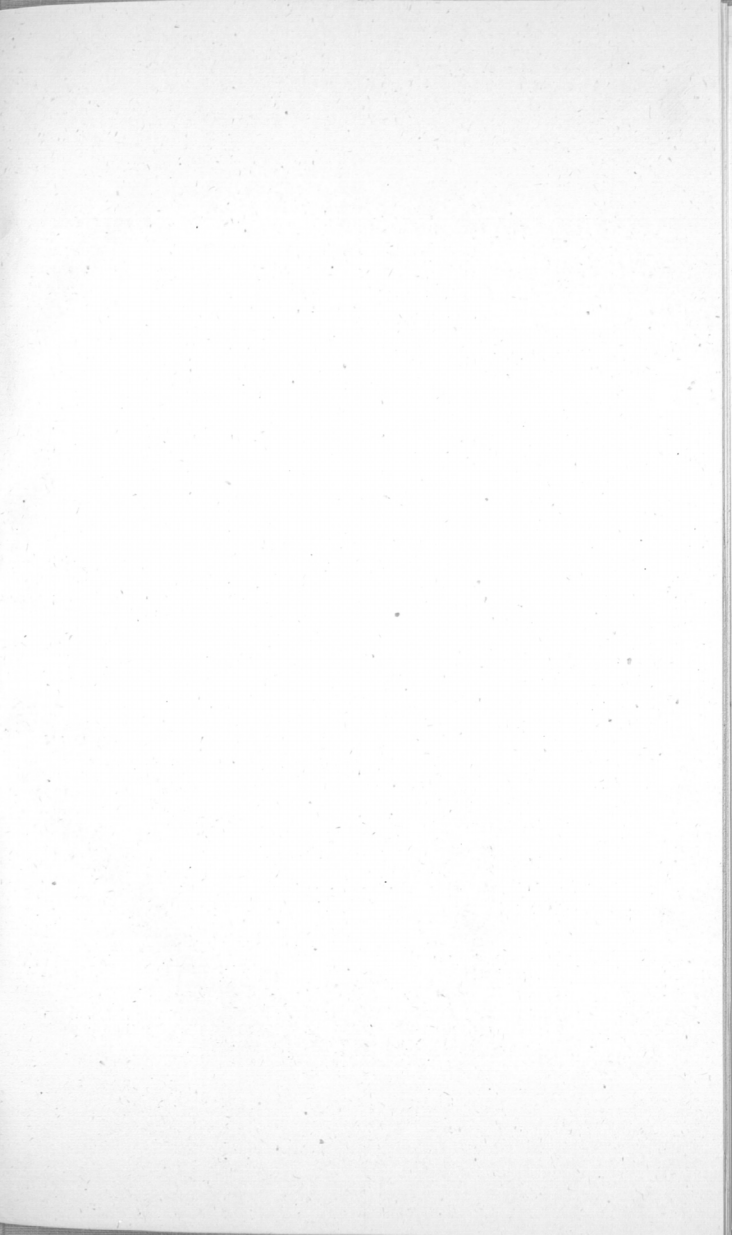
A 613
5

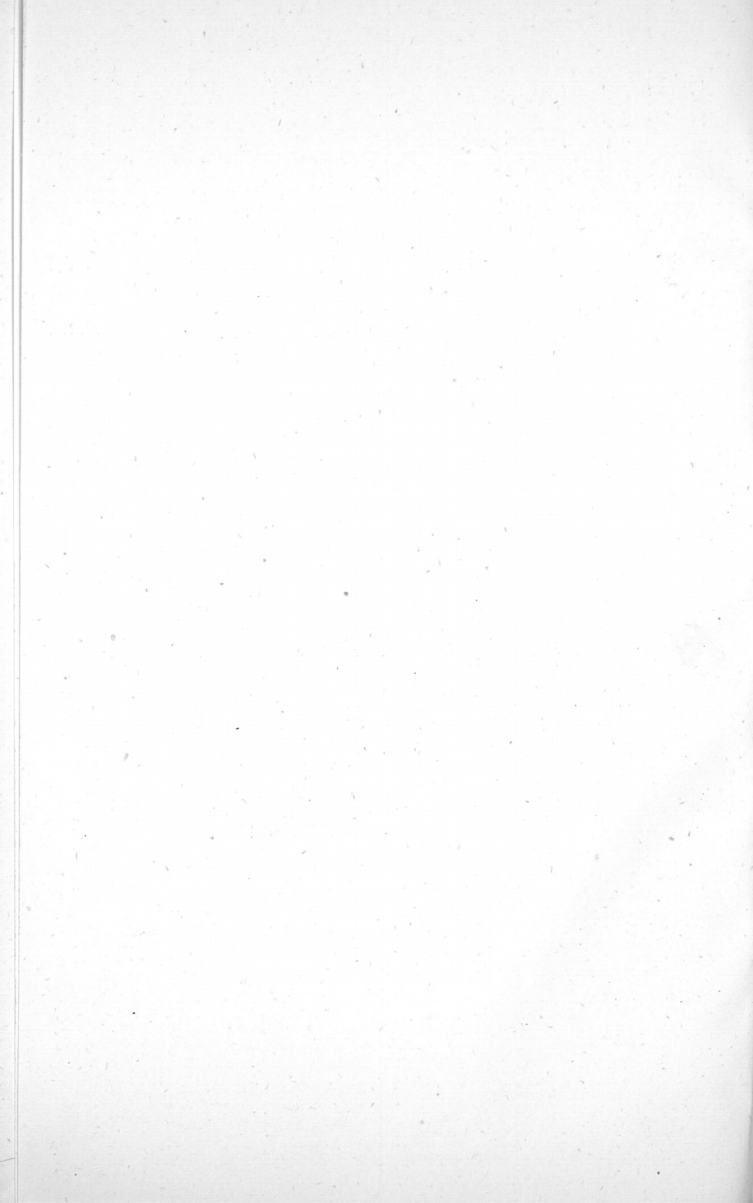
Luis B. Aragón

15.000

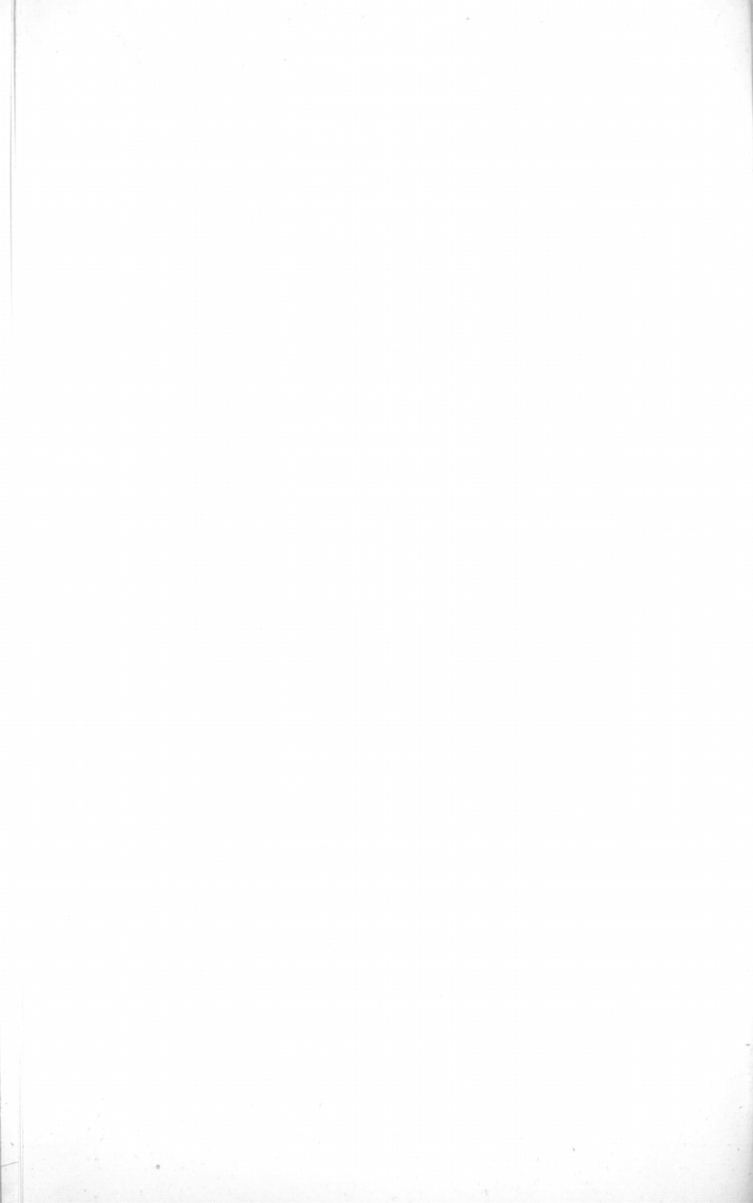
PALEO n° 2172







R
32872



RELACION DEL INCENDIO QUE
sucedió en la Plaza mayor de Madrid, a 7. de Julio, de 1631.
Por don Iuan de Benauides.

DEDICADO

A don Iuan Francisco de Benauides, Marques de Iualquinto, de la Camara de su Magestad, y su Mayordomo.

ROMANCE.

Y Aze en lo mejor de España
para admiracion del mundo
vna de sus maravillas,
prorento de su dibujo,

A quico belá Mançanares
en sus límites seguro,
con l aberintos de flores
la variedad de su culto.

Cuyo reflexo obedece
quando vee el Planera rubio
hazer cambiantes ardores
en chapiteles, y muros.

Tanto, que admirado en ellos,
o de embidia, o de confuso,
por huir la competencia
va aligerando los rumbos.

A cuya Cessarea pompa,
como a señor absoluto
la está prestando obediencia
Cielo, Mar, Tierra, y Profundo.

Cuyos vistosos zelajes
parecen por lo difuso,
tal vez Esfera del Sol
preseruados del Dilubio.

Preñados montes de yelo,
albergue para el tributo,
que en copos remite el Cielo
quando se permite adusto.

Aqui pues, Campo de fuego,
asiento (si region) juzgo
tal de su efeto milagro,
q es mas mientras mas descubro,

La obstantacion, el prodigio,
la veneracion de triunfos;
la Corte del Rey de España
Quarto en nombre solo Augusto

Se vee, cuya heroyca causa
obliga con el asunto
a celebrar su omenaje,
ofuscacion del discurso.

Pues es quanto Ansiteatro
tapete que miró el Iunio,

Quando el bastidor de flores
por el Imperio caduco,

De edificios suntuosos,
propio dictamen del gusto,
pues espone en cada parte
mas juridicion que pado.

Aqui pues de sus grandezas
vna acreditar presumo,
tan dignamente por sola
quanto de infelize influxo.

La mas estrangera tierra,
aunque habite heroyco pulso,
reconocida obedece
antigüedades y lustros.

Formò vna Plaza el desseo
de su Metro, empleo puro,
donde no temió acabada,
ni mas grandeza, ni orgullo.

Este pues quadro felice,
donde la obstantacion puso,
adorno con que campa
lo inaduertido del vulgo.

Donde de la antigüedad
hasta el vltimo minuto,
la tradicion mas valiente
se auentajò en los dibujos.

Y donde mirò la embidia
tan retirado el sepulcro,
que olvidò el conocimiento
por no sentir el disgusto.

Esta pues, imaginada
accion de eminente impulso,
soberana emulacion
de quanto mira Saturno.

Es oy el mayor Teatro,
el incendio mas confuso,
la mas lastimosa quexa,
el mas apretado iusto.

Oprimida al vencimiento
nueva turbacion conduxo,
quando al Sol reconocian
los Polos de entrambos mundos.

Y quando Tetis dexaua

de su antorchas los coluros,
de su ambiciosa carrera
los mas vistosos carbunclos.

Casi llamando a su Esposo
con amorosos arrullos,
casi a las puertas del Alua,
como a dalle su tributo.

Desafió de su prisión
los matizes de su escudo,
dando en volcanes de fuego
oposiciones de humo.

De los ejes del rigor
rompió allí su pecho duro,
que marmoles ablandando
vino a ser prodigio suyo.

En los brazos de Morfeo
se vio el general concurso,
quando llamaua a la puerta,
desdicha y castigo juntos.

Y como quien no aguardaua
sobresaleo de ninguno,
a cometidos del fuego
los mas se quedaron bultos.

Qual medroso a las ventranas
al dano llamando injusto,
que pudo la confusión
atropellar los discursos.

Apreñurose el incendio
por la parte que antepuso,
la vista el Sol quando sale
ma: hermoso, y mas robusto.

Y sin respetos del cielo,
retratos ni esfigies suyos,
de cada monte de fuego
intentó el vltimo punto.

Crece mas el alboroto,
y la confusión que escucho,
los clamores de campanas
siendo los ojos dilubios.

Ya por los valcones salen
los cuerpos al caos confuso,
buscando abrigo en la muerte
viendo a la espalda el verdugo.

La muger que suelto el pelo
de los hijuelos dispuso
al principio de la noche
la custodia como pudo.

Desconociendo lugar
con el medroso trimulco,
por el hijo aumenta el llanto,
y el por ella aumenta el fuyo.

No respeta el riguroso
ardor el metal mas puro,

las ambiciones de Yralia,
si de la China trasluntos.

Qual sale segundo Adan
pareciendole ser mucho
el Imperio de la vida
poco el perder otros frutos.

Otros arrojan ligeros
a la Placa, lo que oculto
preuinieron sin mirar,
como se gozó, o conduxo.

Qual siendo Eneas piadoso
por el padre (caso justo)
a las llamas mas borazes
se arroja al daño seguro.

Qual por el hijuelo amado
buelue sin ver que se opuso
en imposible de fuego
cerrando el camino al gusto.

Qual como madre piadosa
busca en la tierra el profundo,
pareciendole escaparse
allí del rigor perjuro.

Ya ambicioso apoderado
sin tener respeto alguno
viuia en ardier res bosques
sin temores de Neptuno.

Tanto, que de la defensa
que acudio al incendio crudo;
se suspendieron medrosos
entre lo claro, y lo obscuro,

Porque de fuerre se vieron
enagenados y mudos,
que fue el desalumbamiento
oluido de lo futuro.

Socorrian animosos
quando allí el valor dispuso,
los que mirando el peligro
fueron deste dano escudo.

Ya rasgava el rojo Dios
de sus rayos los coluros,
quando de la Tierra y Cielo
se vieron poderes juntos.

Eran Boleanes de llamas,
eran Oricontes puros,
de su exalacion briosa
tan terribles infortunios.

El remedio en la piedad
piden al diuino culto,
cuyos celebres efectos
están admirando insultos.

Nuestra Señora de Atocha,
la Soledad, la que pudo
con nombre de los Remedios

del-



de hazer Troyanos brutos.

La Virgen de los Dolores
goza el nombre sin segundo,
la Almudena su custodia
que temio el Imperio Turco.

De la Orden de Agustinos
se vio languineo y ceruleo
el cuerpo de Dios Eterno
desde el copete al coturno.

De san Claudio hermoso Martir
aquel venerado bulto,
la Vena de san Ysidro,
a quien veneran los lustros.

Da todas las Religiones
la deuocion, no a lo oculto,
fino executando acciones
de lastimosos susurros.

Entraron dando en la Plaza
bueeltas con aplauso justo,
pues solo su deuocion
pudiera estoruar los sustos.

Por quatro partes se vieron
de la salud los refugios,
y el Cielo reconociendo
su grandeza dexò el luto.

Que de iboscage cubierto
apenas sus rayos rubios
se vieron, pero el poder
mayor despejó lo obscuro.

La Magestad de Dios hombre
Sacro, Eterno, Solo y Sumo,
descubierto en vn valcon
a vista del sabio y rudo.

Mas porque de la memoria
se recopilen sus triunfos,
pinte la pluma animoso
desta narracion el vno.

Entre los Ednas de fuego
vn Religioso del puro
Serafico, y vn aliento,
que al socorro se condujo.

A fauorec er llegaron
de la Soledad el bulto,
sin que se viesse camino
para oir del daño impuro.

Y en conformes opiniones
abraçadas al dibujo,
dexaron bolar con ellos
Tierra, Viento, Fuego, y Humo.

Llegaron desde quatro altos
al suelo, sin riesgo alguno,
defendiendo la pintura
de la que es el Sol preludeo.

Admirose todo el Orbe
con ver sanos, y seguros,
los que en vn monte de casca,
fueron con sus calcos vnos.

Celebrose de la Miffa
el sacrificio, presumo
en nucue partes, no es cosa
que vieron los Polos juntos.

Del Passadizo Imperial
iban llegando los surcos,
de tanto prodigio inorme,
quando las voces del vulgo.

Pidiendo misericordia
sin tener otro seguro,
miraron admiraciones,
y quedò absorto el mormullo.

Pues el lienço de la calle
quedò cortado y recluso,
siendo merced de la mano
de quien al daño se opuso.

Viose el edificio en tierra,
con que vn tanto se detuuò,
la turbacion de los ojos,
de los clamores lo agudo.

Dio al vitimo para sí mismo
cinco vidas su trassunto,
hiriendo en distintas partes
escarmientos y disgustos.

Llegò el llanto, llegò el fuego,
como a la lastima plugo
al Real Consejo, adonde
luego el remedio dispuso.

Saliò el señor Presidente
a ser con su vista nuncio,
de tanto aliuio al pesar,
de tanta pena el refugio.

Don Gonçalo Valençuela,
Consejo sabio y maduro
en los lances apretados
atajava al fuego insultos.

Y don Pedro Marmolejo
del mismo modo el recurso,
de su acuerdo demostraua
con efeto en los impulsos.

Josephe Gonçalez dueño
de meritos absolutos,
fabricando preuenciones
mostrò el pecho al infortunio.

Las mas cierras preuenciones
su parecer las dispuso,
y la diligencia luego
que hizo el poder quanto pudo.

Los Alcaldes de la Sala

acudieron tan al justo,
que despues de Dios en ellos
lo mas del remedio fundo.

Don Pedro Diaz Romero
su Presidente, en vn bruto,
que gouernado a su modo
en todas partes estuuó.

A pie don Iuan de Quiñones
gallardo, fuerte, y robusto,
animando desalientos
contra todo se dispuso.

Don Bartolome Morquecho,
Veasvellon, y Baldes, juntos,
no puede dezir la pluma
sus deuídos atributos.

Acudio el Corregidor,
este animoso don Nuño,
tan acertado en su brio,
que en el solamente cupo.

Diganlo en Ytalia, y Tlandes,
los enemigos perjuros,
pues el nombre de Moxica
es açote de sus muros.

Nueue dias duró el estrago,
que no se vio sino homo,
y el atajarse tan presto
por milagro constituyo.

Quien vio sacar de las cueuas
las haciendas en confuso,
camas, cofres, escritorios,
lo tuuiera por absurdo.

Los talegos del vellon
era proceder menudo,
pues aun el oro y la plata
no conocio el mas agudo.

En muchas partes cauando
se hallaron joyas, y algunos
cobraron de sus haciendas
por señas lo que se pudo.

Las Reliquias solamente
preferuadas de lo inmundo
se vieron, sin que este assombro

llegasse a ofender su culto.

Que fueron prodigios raros
del Agnus Dei, que seguro
en la Custodia del oro
su deidad guardó lo puro.

En muchas partes se vieron
venerados y seguros,
haziendo defenfa el fuego
al maderaje perjuro.

Exagerar no es posible
lo que vi entonces, y dudo
que humano aliento se atreua,
aunque sea mayor su estudio.

Porque quando confidero
aquella mañana, turbo
no solamente el sentido,
pero en la Ydea lo difuso.

Fueron veinte y aueue casas
las que la tragedia espuso
por la tierra, habitacion
de nouenta y seis discursos

Trezientas sesenta y seis
personas fueron del susto
sujetas, y solos cinco
fueron de la muerte triunfo.

Llegaron a descubrir
a las cueuas, passo injusto
donde a manos del rigor
se vieron eferos muchos.

Vnos a la muerte asidos,
otros con pecho robusto,
dilatando al daño el daño
iban anelando influxos.

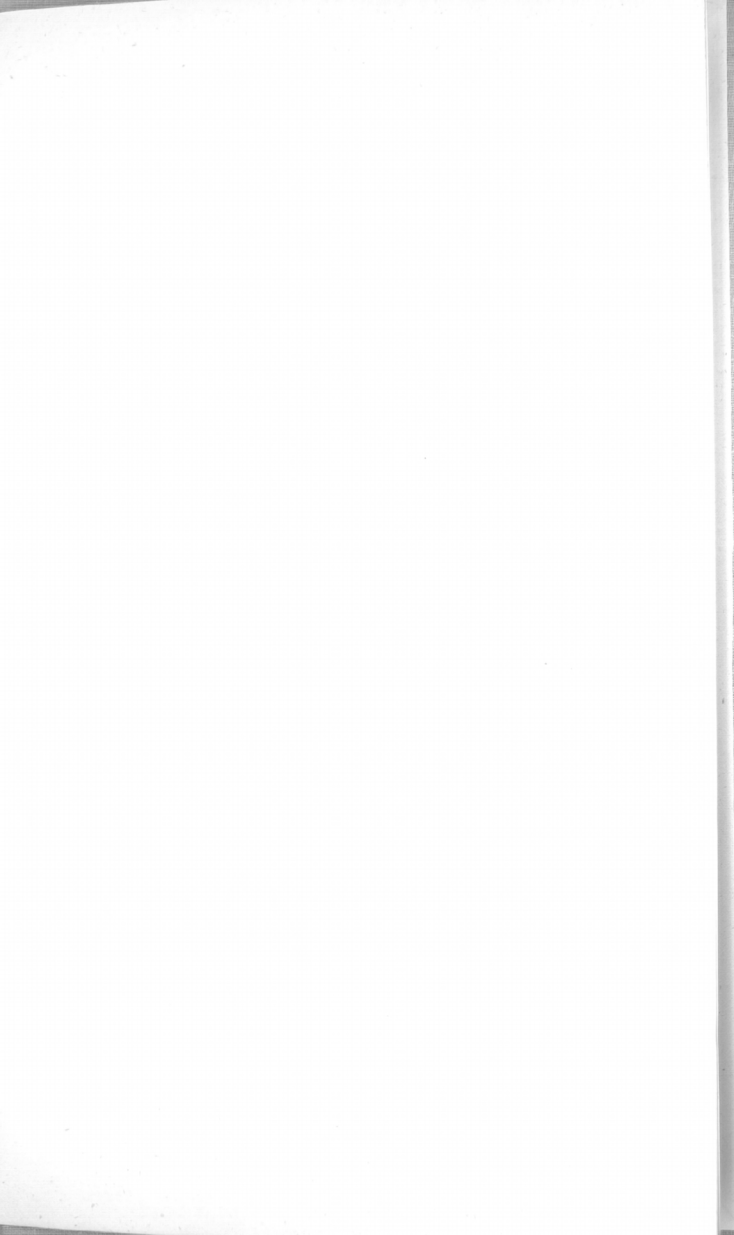
En fin, quien vió la hermosura
de la Plaça, mire al justo
la tradicion de los Ados
hechos por decretos sumos.

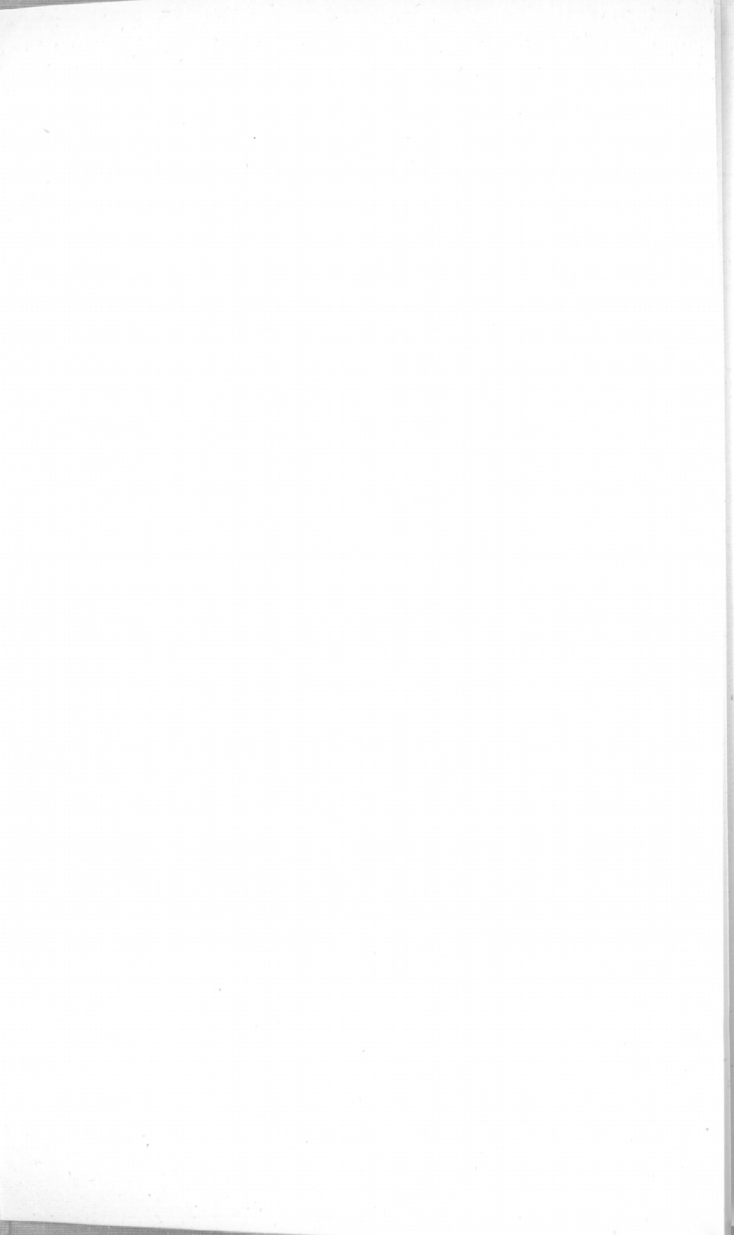
Habatido el sabio hornato
en la rrierra el bronce duro,
en poluo tanta grandeza,
en nada el poder de muchos.

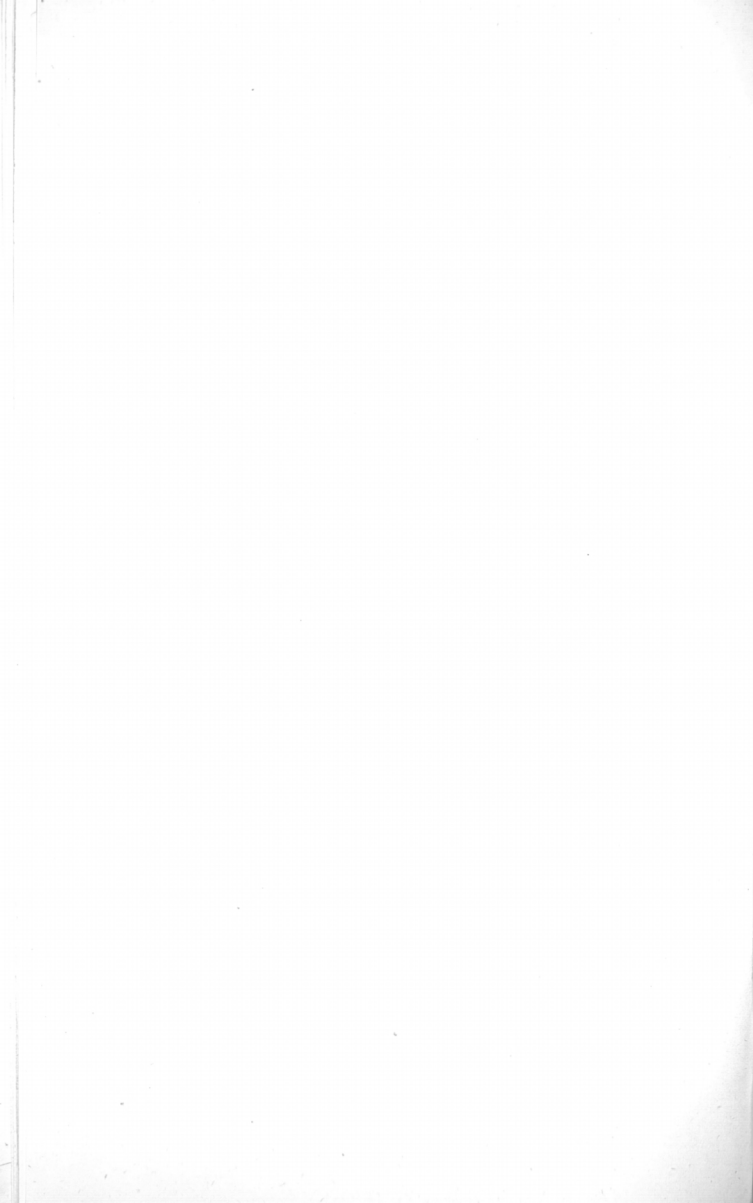
F I N.

Conlicencia, En Madrid, por la viuda de
Alonso Martin. Año 1631.













1069816

